

El 19 de marzo la Iglesia fija sus ojos en san José, el esposo de la Virgen, *el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia* (antífona de entrada). Pocos son los datos que tenemos de este santo, podríamos decir que exclusivamente los que encontramos en los evangelios: de la tribu de David, esposo de María, abierto a la voluntad de Dios, padre “adoptivo” de Jesús, carpintero de profesión. A él le fueron confiados *los primeros misterios de la salvación de los hombres* (oración colecta) y destaca por su labor callada, apoyando el plan de Dios sabiendo mantenerse en un segundo plano.

* EN EL MARCO DE LA CUARESMA

Salvo raras excepciones esta celebración siempre cae dentro de la Cuaresma. La Iglesia evita, dentro de este tiempo de intensa preparación para la Pascua, cualquier celebración que pueda “distraernos” de nuestro objetivo. Sin embargo la fiesta de san José, por su importancia y por su raigambre entre el pueblo cristiano, siempre se mantuvo en esta fecha.

Debemos de estar atentos para que esta celebración no nos haga romper el ritmo de la Cuaresma. Y a pesar de que retomamos elementos litúrgicos que en este tiempo están ausentes –como el color blanco de las vestiduras litúrgicas, el himno “Gloria a Dios en el cielo”, las flores, el sonido de los instrumentos musicales... (el “Aleluya” no está permitido aunque sea solemnidad)– debemos situar la fiesta de san José dentro del marco de la Cuaresma. Para ello nos podremos ayudar de la monición inicial, de la homilía e, incluso, de algún canto.

No podemos celebrar esta fiesta como un paréntesis dentro de la Cuaresma sino como un estímulo. En nuestro camino de conversión cuaresmal se nos presenta a san José como un ejemplo a imitar y se nos ofrece el auxilio de su intercesión.

Por otra parte, una de las peculiaridades de este año es la proximidad de esta fiesta con la Semana Santa. San José cae el sábado anterior al Domingo de Ramos. Por lo que las misas que se celebren el sábado por la tarde tienen que ser del Domingo de Ramos y no de san José.

* MODELO A IMITAR

El evangelio de Mateo nos presenta a san José como el hombre que cumple el plan que Dios tiene marcado sin ofrecer objeción alguna. San José se fía de Dios. Era un *hombre justo* que *hizo todo lo que le había mandado el ángel del Señor* en sus sueños, dirá el texto evangélico. No era fácil la situación que le tocaba vivir: María con quien estaba desposado esperaba un niño, concebido por obra del Espíritu Santo. Inicialmente había pensado repudiarla, sin embargo conoecedor de la voluntad de Dios, la acepta a pesar de lo que puedan pensar los demás.

En el evangelio de Lucas, el segundo evangelio que la liturgia nos ofrece para escoger en la fiesta de hoy, descubrimos a un José preocupado por su hijo perdido: *tu padre y yo te buscábamos angustiados*, dirá María cuando encuentran a Jesús en el templo tres días después de haberlo perdido. Es una actitud normal en un padre. Sin embargo lo que no resulta tan normal es como calla ante la respuesta de su hijo. San José reconoce quién es su hijo y que se tiene que dedicar *a las cosas de su Padre*.

* DE LA CASA DE DAVID

San José es el cauce por el que la profecía que Natán le hace a David, y que leemos como primera lectura, se hace realidad. Dios promete a David que uno de su linaje se sentaría en su trono, y establecería su reinado perpetuamente. José es el último eslabón de la larga cadena iniciada tras David y que encontramos al inicio del evangelio de Mateo. Jesús, el Mesías, conecta con la estirpe de David a través de san José.

* PATRONO DE LA IGLESIA

San José es, como Abrahán, *padre de muchos pueblos* (2ª lectura) pues de alguna manera es considerado padre de la Iglesia al ser patrono de la misma. Del mismo modo que estuvo al frente de su familia, la Iglesia se pone bajo su protección pidiéndole que también esté al frente de la gran familia fundada por su hijo.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI